



| UNR

Cuerpo de Traductores

De traducción y traductores. Una lectura de “Retornos del *Discurso del ‘Indio’* (para Mahmud Darwish)”

Piemonti, María Gabriela

Cuerpo de Traductores UNR

Mail: departamento_traduccion@unr.edu.ar

Cómo citar este artículo:

Piemonti, Ma. Gabriela (2018). De Traducción y Traductores. Una lectura de “Retornos del *Discurso del ‘Indio’* (para Mahmud Darwish)”. Presentación del libro “Retornos del *Discurso del ‘Indio’* (para Mahmud Darwish)”, organizada por Escuela de Filosofía, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. 18 de mayo 2018, Rosario, Argentina. Recuperado de <https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/12333> (u.f.c.: [día/mes/año])

De traducción y traductores. Una lectura de “Retornos del *Discurso del ‘Indio’* (para Mahmud Darwish)”

Piemonti, María Gabriela

Cuerpo de Traductores UNR

Mail: departamento_traducccion@unr.edu.ar

Es un honor y motivo de orgullo poder participar de la presentación de “Retornos del *Discurso del ‘Indio’* (para Mahmud Darwish)”, editado por Silvana Rabinovich, con las traducciones de Shadi Rohana, Silvana Rabinovich, Luz Tafoya, Dánivir Kent, Hugo César Vázquez Morales, Bernardo Cortés, Gabriela Macedo, Rafael Mondragón, Renato Huarte, Alexis Millán, Jorge Rodríguez, María Cataño, Satya Chatillon, Gloria Martínez Carrera, Alicia Gregorio Velasco, Yasnaya Elena Aguilar, Víctor Cata, César David Can Canul y Cosme García Máximo, traductor intersemiótico.

El libro, publicado en 2017 por el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, México, hace mella en varios ámbitos y tiene la maravillosa cualidad, no muy frecuente en nuestros días, por cierto, de traernos los arcanos del traducir y de los traductores: hablar, profetizar, clamar.

En efecto, y vaya coincidencia, existe una palabra, hoy prácticamente invisibilizada en castellano, de linaje árabe: *trujamán* (con todas sus variantes) derivada a su vez del acadio *ragamu* (Piemonti, 2018) que, de ‘hablar’, pasando por ‘profetizar, clamar, quejarse contra alguien’, llegó a ‘interpretar¹, traducir’. Yasnaya Elena Aguilar (2017:63) nos dice que, en su lengua, “*Ku’aa* es literalmente ‘el que tiene la palabra, las lenguas’”. Entre el acadio y el mixe o ayuujk de Yasnaya, pasando por el castellano, parece no haber diferencia.

Como parece no haber diferencia entre la sensibilidad, la impresión de Mahmud Darwish y la sensibilidad, la impresión de los traductores... y de los protagonistas de este texto, que no son sólo autor, traductores, comentaristas y lectores. Quizás nuestro poeta palestino tradujo en árabe algo o mucho de los pueblos americanos, algo que nos concierne a todos, según lo

¹ Interpretar no como acción exegética de un texto o no sólo como esto, sino como aquello que en general se conoce como traducción oral.

vislumbra Rabinovich en su Introducción: “de una extraña familiaridad..., el poema-peregrino... parecía continuar un diálogo natural y centenario con los pueblos originarios de México” (2017:7).

Y es que palestinos, pueblos originarios de América, descendientes de inmigrantes², confluimos en “Retornos...”, en el lidiar con la herencia –en muchos casos, de la colonización, el despojo, la expulsión y el obligado abandono de la identidad y de los orígenes³–, con el dilema de mantener, desarrollar, construir, amalgamar, conjugar (o no) y en qué medida y cómo, una identidad propia en el contexto actual. Cómo articularnos frente al avasallamiento de otro, cómo diferenciarnos sin reproducir la imagen impuesta en tanto supuestos seres inferiores, ciudadanos de segunda o vasijas vacías factibles de ser llenadas con subjetividades de otras geografías y otras historias. Cómo romper (¿romper?) con historias, estéticas, recuerdos, sensaciones y valores legitimadores de su dominio ajenos o extraños. ¿Conviene una práctica discursiva contrahegemónica?

Son todos planteos que en su universo reflexivo se hacen las teorías postcoloniales de la traducción⁴. Decir, escribir, comprender, interpretar, traducir, publicar y leer “un diálogo natural y centenario” teniendo como base estas preguntas, también implica reconocerse y posicionarse en un espacio distinto, tradicionalmente llamado “de frontera”, en el que romper con lo naturalizado y repensar o resignificar historias, estéticas, recuerdos, sensaciones y valores distintos se vuelve posible.

A propósito de fronteras, me viene del recuerdo una situación de éstas que reencauzan el rumbo de los propios pensamientos y sensibilidades. Y es ésta: en los años noventa del siglo pasado, nos visitó en Rosario Fulvio Tomizza (1935-1999), notable escritor istriano oriundo del límite entre el oriente y el occidente europeos. Nacido y crecido en un espacio en el que italianos, croatas, eslovenos y otras etnias han oscilado entre períodos de convivencia –los menos– y períodos de incomunicación, guerra y violencia extrema, en ocasión de un almuerzo en su honor organizado por... italianos (giulianos, friulanos y eslovenos de la

² Porque también los hijos de quienes vinieron al continente a lo largo de los últimos ciento cincuenta años, expulsados de sus centenarios lugares de origen, somos también un poco extraños de este lugar o, como leo en la traducción castellana del poema, “huéspedes del lugar” (2017:24).

³ Pensemos en la adaptación caprichosa o en la “castellanización” de nombres y apellidos de personas y de lugares de nacimiento de inmigrantes como práctica habitual hasta no hace mucho, al menos en Argentina.

⁴ Cfr. Venuti (2000), Godayol (2000), Spivak (1988), Tymoczko (2003), entre tantos otros.

Carnia), croatas y eslovenos de las asociaciones de inmigrantes radicadas en nuestra ciudad, hizo una observación: la lengua española en Argentina funge de lengua franca, en la que pueblos entonces divididos por fronteras políticas, ideológicas, jurídicas y lingüísticas, aquí se vinculan, conviven, dialogan, conforman una comunidad.

El castellano, a pesar de haber sido introducido primero por la conquista y colonización españolas en la administración pública y en la justicia, y a pesar de haber sido impuesto por los revolucionarios criollos de principios del siglo XX –porque digámoslo una vez más: el castellano devino en lengua nacional, oficial, común y natural del lugar por una decisión de nuestros líderes de aquella época–, hoy también tiene esta capacidad de hacer hablar a, de permitir la comunidad de pueblos que en otras latitudes han estado históricamente enfrentados. Avatares de la política y de la historia..., en fin, de nosotros, en tanto que aceptamos al castellano como nuestra lengua común y natural, materna y paterna.

En “Retornos...”, los traductores le hicieron cumplir al castellano una función de igual naturaleza. Una lengua extranjera, a fuerza de historia y decisiones políticas, devenida en lengua natural de los investigadores del equipo de la UNAM, ofició de puente para hacer emerger lenguas de algunas minorías mexicanas y pretender humilde pero decididamente alterar el orden impuesto con la misma lengua de poder. En el proceso, es evidente que la iniciativa fue más allá de una simple cuestión interlingüística y puso en evidencia el sustrato de un sentimiento, una sensación anterior que, a pesar de todo, logra finalmente plasmarse en nuestra verbalidad. Más que equivalencia de significados lingüísticos actuales, había y hay comunidad de sentimiento, ideas y sensaciones capaz de dotar felizmente de una posibilidad en principio impensada a la lengua dominante, y de cumplir con las intenciones arcanas de escritores, traductores... lectores y comunidades: “el español funge como un puente entre la lengua de los moros expulsados y algunas lenguas de los pueblos conquistados”, repasa Rabinovich (2017:10) en su Introducción a “Retornos...”.

A propósito de conquista y expulsión, exclusión e invisibilización, desposesión, exilio y negación, Marieta Gargatagli (2004), nos interpela sin medias tintas:

¿Qué clase de genocidio hubo en América como para impedir que un investigador contemporáneo siga sin interrogarse sobre los sujetos de la administración colonial y persista en la idea de que los españoles trasplantados y sus descendientes eran los únicos habitantes?

[...]

Las respuestas a estas preguntas están, desde hace tiempo, a la vista. [...] La complejidad y la grandeza de las culturas del Nuevo Mundo no pudieron, por tanto,

conocerse. Y lo que vino a sustituirlas todavía perdura en el imaginario de muchos investigadores: una suerte de naturaleza a medio camino entre el yuyo y el cacharro que no tiene el espesor necesario ni siquiera para ser *sujeto colonial*. No puede haber representación del *otro*, de lo diferente, si no hay traducción. Y América no fue ni pudo ser *traducida*.

¿Y qué decir de la traducción de moros, árabes y palestinos en Occidente, en especial en nuestros días? ¿Y de la traducción entre la América originaria y árabes, moros y palestinos? Preguntas difíciles de formular, inconcebibles, con respuestas casi imposibles de pensar. Tan naturalizada está la traducción de determinada naturaleza de textos a determinadas lenguas⁵. Pero Cerda García (2017:101) nos compele a aquellas preguntas y a especular una respuesta (postcolonial): “Dos sures que, detrás de las diferencias lingüísticas, parecen más bien haber establecido una histórica relación de indiferencia o, al menos, de extrañeza”. ¿Por qué no pueden dialogar, traducirse, dos sures, sobre sensaciones, impresiones, sensibilidades comunes? Es que la indiferencia obtura al otro y me obtura a mí misma. Antes que nada, traducir es hacer que el otro exista de alguna manera en nuestro universo en tanto que diferente a nosotros, es tomar conciencia de nosotros mismos gracias al otro. Maravillosa consecuencia babélica sin la cual las identidades y el diálogo no serían posibles.

De allí también su peligrosidad, porque traduciéndome, traduciendo al otro, no hay indiferencia o rechazo posible, hay vínculo, es decir, atadura, lazo, relación, cambio y también límites, porque el vínculo es e impone una nueva situación de la que ya no es posible regresar: ninguna de las partes vinculadas puede ser sólo sí misma mientras le esté ligada otra. Paradoja de la traducción. Al tiempo que (re)conozco al otro, puedo ser yo, pero no soy yo en mí misma, soy con el otro.

En traducción, aunque texto fuente y texto meta sean dos textos cada uno de ellos con una entidad distinta, ya no podrán mantener ninguna condición en sí, sólo de sí, inmutable, en especial el texto fuente, que siempre será preguntado por el texto meta.

De todo ello es artífice el traductor, sujeto histórico, político y social que sobrevuela en estas breves reflexiones y con quien me corresponde concluir.

En general se habla poco (y mal) de la traducción y se escribe menos. Pero las traducciones están. Muchas. Se hacen todo el tiempo. En todas partes. Más bien las naturalizadas de

⁵ Llama la atención la absolutez de la afirmación de que la traducción es efímera e inestable. Una traducción puede o no ser efímera e inestable, pero la traducción es estable y constante.

determinada naturaleza de textos a determinadas lenguas. Poco se habla y menos se escribe del sujeto traductor. Y el traductor poco o nada habla ni escribe de sí mismo. Pero hace. Mucho. Todo el tiempo. En todas partes. Porque la traducción es inconcebible sin el traductor. Traducir es un verbo transitivo cuyo sujeto es el traductor. Y si pensamos en el traductor, naturalmente lo asociamos a la acción de traducir. Magistralmente, en “Retornos...”, hablan y escriben los traductores de sí mismos. Lamentablemente no podemos leer sus traducciones pero podemos leer y sensibilizarnos con lo que dicen de sí. Y gracias a ello accedemos a la posibilidad de vincularnos en un “Nos-otros”⁶, pudiendo tener, con Darwish, “la iniciativa de tomar la palabra” (Cerdeja García, 2017:101).

Referencias bibliográficas

AGUILAR, Yasnaya Elena (2017). “Comentario a la traducción al *ayuujk*”. En: *Retornos del Discurso del “Indio” (para Mahmud Darwish)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, p. 63.

CERDEJA GARCÍA, Alejandro (2017). “Epílogo. Discurso del ‘Indio’: Las metáforas de los despojos por Mahmud Darwish”. En: *Retornos del Discurso del “Indio” (para Mahmud Darwish)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, p. 101-104.

GARGATAGLI, Marietta (2004). La traducción censurada de América (I). En: *El Trujamán. Revista diaria de traducción*. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/octubre_04/04102004.htm (recuperado el 01/06/18).

GODAYOL, Pilar (2000). *Espais de frontera: Gènere i traducció*. Vic: Eumo Editorial - e.p. «Documentarse para el otro: Traducción / Diferencia / Multiculturalismo». En: Sales Salvador, Dora (ed.), *La Biblioteca de Babel. Documentarse para traducir*. Granada: Comares.

PIEMONTI, María G. (2018): “Términos que terminan y palabras que palabrean”. Disponible en: <https://rehip.unr.edu.ar/handle/2133/11311> (recuperado el 01/06/18).

RABINOVICH, Silvana (2017). “Introducción: Para que reviva el águila (crónicas del vuelo de un poema)”. En: *Retornos del Discurso del “Indio” (para Mahmud Darwish)*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, p. 7-11.

⁶ Aludo a ese gran título mencionado en la Nota 15 de la Introducción de Rabinovich (2017:14).

SPIVAK, Gayatri Chakravorty (1988). "Can the subaltern speak?". En: Williams, Patrick y Chrisman, Laura (eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory. A Reader*. Hertfordshire: Prentice Hall/Harvester Wheatsheaf, 1993, p. 66-111.

TYMOCZKO, María. 2003. "Ideology and the position of the translator: In what sense is a translator "in-between"?" En: Calzada Pérez, María (ed.), *Apropos of Ideology. Translation Studies on Ideology-Ideologies in Translation Studies*. Manchester, St. Jerome, p. 181-201.

VENUTI, Lawrence (2000, ed.), *The Translation Studies Reader*. Londres/Nueva York: Routledge.